

“En la Malva-rosa tenemos muchísima **cocaína** y un ligero repunte de **heroína**”

- En la Unidad de Conductas Adictivas de Padre Porta atienden a más de 9.000 personas con un equipo doble que no da abasto y, aunque reconocen que el barrio tiene «un problema de salud pública», aseguran que la situación ha mejorado respecto a los 2000



Zona de las Casitas Rosas en el barrio de la Malva-rosa

[drogas](#) [consumo](#) [Salud](#) [Ayuntamiento](#) [adicciones](#) [servicios sociales](#) [Comisión](#)

<https://www.levante-emv.com/valencia/2023/10/08/malva-rosa-cocaina-ligero-repunte-93026447.html>

Claudio Moreno

Domingo, 08 octubre 2023

“En la Malva-rosa hay un problema con el consumo de **drogas**. Es un problema de salud pública desde hace más de 30 años. Es cierto que parte de la conflictividad del barrio se ha desplazado a Barona –nombre informal de Orriols por el apellido de un promotor de pisos baratos–, pero seguimos teniendo el gheto de Casitas Rosas. El hecho de vivir en esos bloques o las zonas colindantes hace que la probabilidad de consumir **drogas** sea más alta que en cualquier otro barrio no tan degradado. En esta UCA atendemos a más de 9.000 personas. **Contamos con un equipo doble, pero no es suficiente**”, lamenta la enfermera.

Entre las sustancias más consumidas destacan la marihuana, el **alcohol** y otros dos clásicos: “En la Malva-rosa tenemos muchísima **cocaína** y también hemos visto un ligero repunte de la **heroína**. La presencia de esta última va fluctuando, pero nunca desaparece. **También hemos visto entre la gente joven un incremento en el consumo de los opiáceos de prescripción, caso de la codeína o, en menor medida, el fentanilo**”, dice Muñoz sobre una población extraordinariamente expuesta a los **estupefacientes**: “El menudeo tiende a coger a los jóvenes porque son más fáciles y además suelen estar tan fichados que necesitan buscarse la vida de ese modo. Estos chavales empiezan tonteando con la droga que ellos mismos venden y terminan autogestionándose el consumo, que es el mayor peligro”.

La Malva-rosa se manifiesta contra el mercado de la droga en Casitas Rosas

Claudio Moreno

Cuando el uso recreativo deriva en **adicción** tienen la posibilidad de acudir a la UCA localizada en el 10 de la calle Padre Porta, un recurso asistencial con las puertas abiertas para quien decide reconducir su vida. Dicha unidad suele trabajar en la reducción de daños, eso significa que no solamente se enfoca en el tratamiento de la abstinencia, sino que también busca la reducción del consumo e incluso una mejora en su administración. “ **No es lo mismo que uno consuma **heroína** inyectada y luego deje la jeringuilla en el parque** a que lo haga con cierta responsabilidad para mejorar su salud y evitar contagios de enfermedades como el VIH”, resume la enfermera.

Enfoque no punitivista

Pese al constante trasiego de usuarios, en la UCA se permiten analizar el momento actual con cierto optimismo –“no estamos bien, pero estamos mejor que a principios de los 2000, antes había más focos de compraventa en el barrio”– gracias a su denodado esfuerzo y al de una comisión creada para abordar el problema de las **drogas** más allá del enfoque punitivista. **Esta mesa de trabajo se reúne con frecuencia –la última vez el pasado lunes–** y está integrada por el Centro Municipal de Servicios Sociales de la Malva-rosa (CMSS), el centro de salud, el IES Isabel de Villena, técnicos en prevención de **adicciones** del Ayuntamiento de València y entidades sociales como Save the Children o la Fundación Secretariado Gitano.

Manifestación vecinal contra el mercado de la drogaEP

Su trabajo de **fondo**, más estructural, actúa sobre diferentes capas. “En esta comisión se buscan soluciones multifactoriales, de la seguridad al urbanismo. **En las Casitas Rosas hay callejones sin salida que invitan al consumo**”, explica Jorge Martínez Quiles, coordinador técnico del Servicio de Bienestar Social del Ayuntamiento de València, que pide la demolición de los bloques y un programa paralelo de intervención comunitaria para no dejar caer a sus habitantes. Ese sería el futuro, pero, ¿qué ofrecen ahora? “Reconozco que los Servicios Sociales en general, no solo en València, tienen una actitud muy poco proactiva. Es demasiado receptiva”.

Lo cierto es que el barrio ha acudido masivamente a su CMSS, **que en 2022 atendió a 6.291 personas sobre una población total de 12.824. Es decir, un 49%.** Esta cifra da una idea de su realidad socioeconómica, pero no habla de la cuestión en particular, porque en el centro de Servicios Sociales de la Malva-rosa trabajan como en las otras doce sedes de la red, es decir, sin un tratamiento especial para los problemas relacionados con la **drogadicción**.

"Lo que hacemos es sembrar"

La primera línea de asistencia corresponde a Sanitat. Los ayuntamiento son unidades de prevención de conductas adictivas. En este sentido tampoco trabajan de manera extraordinaria en la Malva-rosa desde el servicio de **Adicciones** de la Concejalía de Salud, tal como explica su jefe Francisco Bueno:

“Lo que hacemos es sembrar. Acudimos a los colegios e institutos que lo reclaman y explicamos cuáles son las **drogas** de síntesis, los derivados anfetamínicos, qué es el CBD, contamos que **el vapeo no es más sano que un cigarrillo porque tiene muchos metales pesados**, etc”.

*Una de las zonas más degradadas de la Malva-rosa*L-EMV

Durante el curso pasado la Concejalía de Salud realizó actividades de prevención en seis centros educativos de la Malva-rosa. En ellas se ofreció información veraz para que cada persona tome sus propias decisiones. Pero a medio camino entre la prevención en los institutos y el tratamiento en la UCA existe una zona gris donde el sistema falla. Donde todo recae en la voluntad individual. De las seis actividades mencionadas **había una extraescolar denominada “Al Salir de Clase” que proponía alternativas de ocio para los jóvenes**. Estaba diseñada para realizarse de octubre a mayo, pero el taller duró un mes y medio por falta de demanda de alumnos y familias.

La siembra no siempre da frutos. Influyen muchos factores. **Desde la falta de oportunidades laborales hasta la romantización de las **drogas****, especialmente en una fase de consumo iniciático. El “con mi cuerpo hago lo que quiero”. También la inacción política o la metástasis del problema. “La idiosincrasia de la Malva-rosa no se soluciona con un programa de prevención de las **adicciones**, por eso hay una comisión de seguimiento donde participa gente de Sanitat. Y luego tengamos algo en cuenta: sin trapicheo no hay compra, y sin compra no hay consumo”, señala Bueno en alusión a unas Casitas Rosas con las que no siempre se hace justicia: “ **Los alumnos de estos bloques con los que trabajamos son chavales sanos** y están cansados de que se meta en el mismo saco a todo el barrio. Al final estos temas de **drogas** se limitan a segmentos muy concretos de población”.

"Más presencia policial no resolverá el problema"

Los vecinos y vecinas de Malva-rosa salieron a la calle este jueves para protestar contra “el mercado de la droga” de Casitas Rosas y reclamar un plan integral que solucione la degradación del barrio. Fue la segunda protesta multitudinaria en dos años. La primera se organizó después de que **el Síndic de Greuges emitiera una queja de oficio –en 2021–** recomendando tanto a la Conselleria de Políticas Inclusivas como el Ayuntamiento de València la aprobación, financiación y “aplicación urgente del Plan Especial de la Malvarrosa, de forma que se asegure la actuación integral sobre la zona”.

“En el contrato programa suscrito entre la Conselleria de Igualdad y el Ayuntamiento no se prevén acciones concretas para el barrio de la Malva-rosa. El aumento de profesionales que supone el contrato programa permite la creación de **un nuevo centro social en el Cabanyal** y la disminución de la ratio del personal por número de habitantes en el de la Malva-rosa”, señalaba el síndic Ángel Luna mediante una queja en la que además consideraba que dicho barrio podía ser calificado de vulnerable “por su degradación de carácter urbanístico, falta de condiciones de higiene y salubridad para una convivencia comunitaria digna”.

Aquella queja sacó las vergüenzas a las instituciones implicadas en el problema y espoleó –y sigue espoleando– a la Asociación de Vecinos de la Malva-rosa para exigir un plan que incluya la demolición de algunos bloques junto a la regeneración de todo el entorno. “Solo con más presencia policial no se va a resolver el problema”, argumentan los vecinos, partidarios también del enfoque social: **“ Igual hay que tirar edificios abajo pero también hay que deshacer la situación de gheto social, garantizar el derecho a la vivienda y dar salida a las personas toxicómanas ”**, opina Pau Díaz, portavoz de la asociación. “Debería existir un trabajo social de campo en el que se fuese al encuentro de las personas necesitadas de atención inmediata y ofrecer canales de solución para sus problemas. En ese sentido queda muchísimo por hacer”, añade Agustín Abarca, de la misma asociación.